Lección 5
23 al 30 de enero

El fruto del Espíritu es paciencia



«Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido».
Hebreos 10: 36

¡Tengamos paciencia!

Sábado
23 de enero

INTRODUCCIÓN

**Éxodo 34: 6; Isaías 40: 31;
Habacuc 2: 3; 1 Corintios 13:4;
Hebreos 12: 1, 2; Apocalipsis 14: 12**

«¡Lo quiero y lo quiero ahora!» «¡Date prisa porque no puedo esperar todo el día!» Aun los niños pequeños utilizan estas expresiones. Esas son las palabras que escuchamos, pensamos o hablamos con frecuencia a diario. La paciencia no parece ser una cualidad de nuestra generación, quizá porque hemos crecido utilizando cereales instantáneos, hornos electrónicos, mensajes de texto y teléfonos celulares. No es que haya algo malo respecto al ahorro de tiempo relacionado con lo anterior. Cuando pedimos algo por lo general deseamos que nos lo entreguen de inmediato: ya sea que venga de nuestros padres, nuestros profesores o aun de parte de Dios. Debido a él posee todas las respuestas y todo recurso, el debería conseguirlo todo con gran rapidez. Deseamos nuestras respuestas de la misma forma en que él cerró la boca de los leones cuando Daniel fue lanzado al foso; o cuando entró al horno ardiente junto a los jóvenes hebreos, Pensándolo bien. ¿Necesitamos que se nos conteste tan rápido, o es que acaso aquellas rápidas respuestas eran las apropiadas para aquellas circunstancias?

¿Habremos olvidado los siguientes textos?: «Pero los que confían en el Señor re - novarán sus fuerzas» (Isa. 40:31). «Aquí está la paciencia de los santos» (Apoc. 14: 12). «El amor todo lo sufre» (1 Cor. 13: 4) «Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá» (Hab. 2: 3). Dios hizo que Moisés aprendiera a cuidar ovejas porque sabía que iba a necesitar aquella experiencia de cuarenta años para enfrentar los desafíos de una peregrinación por el desierto dirigiendo a los hijos de Israel. Pasó ante Moisés y proclamó que él era «clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad» (Éxo. 34: 6). El Señor se mostró misericordioso y paciente con los hijos de Israel durante la travesía hacia Canaán. También fue paciente con David en su «deambular», hasta que eventualmente aquel rey de Israel fue llamado un hombre «conforme a mi corazón» (Hech. 13: 22).

Cuando pedimos algo deseamos que nos lo entreguen de inmediato.

Cristo nos mostró por su ejemplo que podemos ser semejantes al Padre. «Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz» (Heb. 12: 1). Al estudiar la lección de esta semana intenta encontrar respuestas para las siguientes preguntas.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué como cristianos en muchas ocasiones carecemos de paciencia?
2. ¿Qué plan o determinación necesitamos con el fin de cultivar el fruto del Espíritu?
3. ¿Podemos asumir que algún día se agotarán la paciencia la misericordia de Dios?

André B. Henry, Durham, Carolina del Norte, EE. UU.

Domingo
24 de enero

La salvación y la paciencia

LOGOS

Éxodo 34: 6; Marcos 4: 26-29; Lucas 21:16-19; Romanos 5: 3; 15: 5; Efesios 4: 1, 2; 2 Corintios 6: 3-10; Colosenses 1: 9-11; Santiago 1: 2-4

Salvando tu alma (Luc. 21: 19)

Jesús mencionó las dificultades, pruebas y tribulaciones que los discípulos habrían de enfrentar antes de su regreso a la tierra: «Ustedes serán traicionados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte. Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. Si se mantienen firmes, se salvarán» (Luc. 21: 16-19).

Para el cristiano, la paciencia no es únicamente un requisito para las relaciones humanas llevaderas; es la diferencia entre la vida y la muerte. Nuestra seguridad eterna está salvaguardada por la paciencia. La paciencia se define como la posesión o la demostración de una tranquila perseverancia aun bajo alguna prueba o molestia. Asimismo se compara con la tolerancia, la ternura y soportar calladamente cualquier provocación. Es la capacidad para esperar tranquilamente cualquier resultado.[1]

Esto nos proporciona una abarcante visión de lo que significa ser paciente. Esta es una virtud que Cristo exalta como un elemento preservador de la experiencia cristiana. Se requiere paciencia para soportar las dificultades y reveses así como para mantener la confianza en la fidelidad divina. Se requiere paciencia para soportar a los opresores, abusadores y perseguidores, especialmente cuando somos las víctimas. Se necesita paciencia para permanecer confiados y tranquilos respecto al futuro, aun cuando pareciera que hemos sido abandonados como resultado de mantener en alto la Palabra de Dios (1 Tim. 6: 6). Hace falta mucha paciencia cuando hemos sido injuriados o privados de lo que legalmente nos pertenece. Paciencia para poner en las manos de Dios nuestros derechos, confiando que en su momento él nos devolverá lo que es nuestro. Una vida santificada, una vida cristiana, implica paciencia.

El terreno apropiado (Rom. 5: 3)

La paciencia únicamente puede ser cultivada en el terreno apropiado. El mismo debe poseer abundancia de determinados elementos: inconvenientes, molestias, injusticias, opresión, persecución y tribulación. Esos nutrientes deben ser absorbidos en presencia de un agente que es esencial para el crecimiento de la paciencia. Nos referimos a la perseverancia. Debemos aprender a soportar, a tolerar, a sufrir, a esperar. A. B. Simpson, un predicador del siglo XIX dijo: «Amados, ¿han pensado que algún día no tendrán quién o qué los ponga a prueba, o que los insulte? En el cielo no habrá oportunidad alguna para adquirir o demostrar paciencia, para soportar y sufrir. Si ustedes desean practicar algunas de estas cosas, debe ser aquí».[3]

La clave para cultivar la paciencia (2 Cor. 6: 3-10; Col. 1: 9-11)

Thomas A. Kempis declaró: «Quien únicamente está dispuesto a sufrir lo que considere apropiado, y a escoger cuándo, no merece ser considerado como alguien paciente.

Quien es de veras paciente no le ruega a quien lo atormenta, ya sea su superior, su par, o alguien por debajo de él […] Él lo aceptará todo como proveniente de la mano de Dios y lo tendrá por ganancia, sin importar quién, cuánto o cuán a menudo se le haga daño.

El agente de la digestión es la persistencia.

En vista de la anterior declaración, considera lo que Pablo les dijo en sus cartas a los creyentes de Corinto y Colosas respecto a cultivar la paciencia (2 Cor. 6: 3-10; Col. 1: 9-11).

Una total asimilación (Sant. 1: 2-4)

Dios les concede a todos los cristianos oportunidades para desarrollar la paciencia. Él provee el terreno apropiado (las circunstancias), así como los nutrientes (las dificultades). Luego, pide que las comamos (recibamos o aceptemos) y las asimilemos para que desarrollemos la paciencia. El agente de la digestión es la persistencia. Debemos aprender a esperar hasta que Dios se convenza de que su objetivo (permitir que las dificultades nos afecten) ha sido alcanzado. Jesús declaró que nuestras almas se nutren de la paciencia. Dios nos ha manifestado muchas promesas, todas ellas se convierten en algo verdadero mediante Jesús (2 Cor. 1: 20). Heredamos esas promesas mediante la paciencia y la fe (Rom. 8: 24, 25; 15: 4; Heb. 6: 11, 12; 10: 36, 37; 12: 1-8; Rev. 14: 12)..

Únicamente aquellos que esperan en Dios con paciencia y esperanza encontrarán seguridad para sus almas. Quienes «perseveren hasta el fin serán salvos» (Mat. 24: 13). «Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas […] correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán» (Isa. 40: 31). Jesús dijo que quienes «se mantengan firmes, se salvarán» (Luc. 21: 19).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo has estado reaccionando ante las circunstancias difíciles y ante la gente, en tu diario vivir?
2. ¿Posees todo aquello que se necesita para ser un paciente y humilde discípulo de Jesús?
3. ¿Cuán dispuesto o dispuesta estás para emplear los ingredientes y las oportunidades que se te han concedido con el fin de desarrollar tu paciencia, fe y esperanza en Dios?
4. ¿Cómo podrías conseguir un buen terreno para que la paciencia prospere?
5. ¿Cómo puede alguien desarrollar una actitud paciente?

---

1. *Gran diccionario del español actual.*
2. Ilustraciones para sermones en: www.sermonillustrations.com/a-z/p/patience.htm. Consultado el 29 de septiembre del 2008.
3. *Ibíd.*

Marc Chambers, Mandeville, Jamaica

Lunes
25 de enero

La paciencia y las pruebas

TESTIMONIO

Santiago 1: 2-4; 12-16;
Filipenses 4: 6, 7

«No es necesario caer bajo la tentación, porque la tentación nos sobreviene para probar nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe obra paciencia, y no mal humor ni murmuración. Si ponemos nuestra confianza en Jesús, él nos protegerá en todo tiempo y será nuestro baluarte y escudo. Debemos aprender lecciones valiosas de nuestras pruebas [...] Cuando hablamos de desánimo y lobreguez, Satanás escucha con enorme gozo, porque le agrada saber que nos ha puesto en servidumbre. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y escuchar nuestras palabras; y gracias a su largo conocimiento de la humanidad, puede dar forma a sus tentaciones para sacar ventaja de los puntos débiles de nuestro carácter».[1]

«La paciencia es una planta que crecerá rápidamente si se la cuida con esmero».

«Algunos de nosotros [...] somos propensos a pensar y a actuar como un relámpago; pero nadie debe pensar que no puede aprender a ser paciente. La paciencia es una planta que crecerá rápidamente si se la cuida con esmero. Al conocernos enteramente y combinar la gracia de Dios con una firme determinación de parte nuestra, podremos vencer y lograr la perfección en todo, sin carecer de nada. La paciencia puede derramar el bálsamo de paz y amor en la experiencia hogareña.[2]

Moisés debía adquirir paciencia, dominando sus pasiones. Debía aprender a obedecer. Su corazón debía estar en armonía con Dios antes de que pudiera ser un maestro en Israel. Mediante su propia experiencia debía ser adiestrado.

«El ser humano se habría evitado ese largo periodo de trabajo y oscuridad, por considerarlo como una gran pérdida de tiempo. Pero la Sabiduría infinita determinó que el que había de ser el caudillo de su pueblo pasara cuarenta años haciendo el humilde trabajo de pastor. Así desarrolló hábitos de atento cuidado, olvido de sí mismo y tierna solicitud por su rebaño, que le prepararon para ser el compasivo y paciente pastor de Israel. Ninguna ventaja que la educación o la cultura humanas pudiesen otorgar, podría haber substituido a esta experiencia».[3]

La paciencia de Jesús se puso de manifiesto cuando todo el abuso que recibió no fue motivo para que saliera de sus labios ni el más mínimo murmullo.[4]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden los jóvenes y los mayores adquirir paciencia los unos de los otros?
2. ¿Será posible evitar las tentaciones y aun adquirir paciencia?
3. ¿Cómo podemos mantenernos gozosos en medio de la tentación?

---

1. *A fin de conocerle*, p. 281.
2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 97.
3. *Patriarcas y profetas*, pp. 225, 266..
4. *El Deseado de todas las gentes*, p. 698.

Patricia Haakmat, Mandeville, Jamaica

Martes
26 de enero

Tomad mi yugo

EVIDENCIA

Génesis 6: 3; Números 12: 3; Salmo 37; Mateo 11: 29; Hebreos 10: 36

¿Puedes imaginarte portando un yugo literal en tu cuello y que te une a alguien que es más lento, más alto o más bajo que tú? Jesús dijo: «Aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas» (Mat. 11: 29). De esa forma sugería que él era un ejemplo de lo que significaba ser paciente. La Biblia nos presenta varios ejemplos de lo paciente que puede ser Dios.

Seis mil años después de la caída del hombre, Cristo continúa suplicando que nos arrepintamos y aceptemos su salvación.

Adán y Eva desobedecieron la orden divina y comieron del fruto prohibido. Si lo hacían, iban a morir. Sin embargo, Adán murió 930 años después. Seis mil años después de la caída del hombre, Cristo continúa suplicando que nos arrepintamos y aceptemos su salvación.

Noé advirtió a los antediluvianos de un inminente diluvio que cubriría la tierra. Pero ellos se burlaron del profeta. Después de todo, jamás había llovido. Noé predicó durante 120 años, repitiendo pacientemente la advertencia y la forma de salvación que había sido habilitada.

Moisés aprendió a ser paciente mientras pastoreaba ovejas. Eso lo preparó para ser «el compasivo y paciente pastor de Israel».[1]

David nos aconseja en el Salmo 37: 7 que confiemos en Dios y que «esperemos en él con paciencia», Esto sugiere que a pesar de los desafíos que enfrentamos, la respuesta que deseamos puede demorarse por lo que debemos ser pacientes. Pero al final, Dios nos concederá todo lo que anhelamos. Elena G. de White nos recuerda que debemos ser pacientes, porque Dios «tiene un canto que enseñarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos cantarlo perpetuamente».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos demostrar paciencia en el hogar, en la escuela o en nuestro trabajo?
2. ¿Por qué parece más fácil ser paciente con las personas que no son miembros de nuestra familia?
3. ¿Cómo muestra Cristo su preocupación por salvarnos, así como su voluntad para soportarnos a pesar de nuestra incredulidad?
4. ¿Cómo podemos alcanzar lo que Dios desea que logremos respecto a la paciencia?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 226.
2. *El ministerio de curación*, p. 374.

Beverly Henry, Mandeville, Jamaica

Miércoles
27 de enero

Alcanzando la paciencia

CÓMO ACTUAR

Génesis 6: 3; Éxodo 34: 6; Marcos 4: 26-29; Romanos 15: 5; Efesios 4: 1, 2; Hebreos 10: 36; Santiago 1: 2-4

En Gálatas 5: 22 la paciencia aparece colocada entre la paz y la bondad. ¿Será esto una coincidencia? ¿O será una relación progresiva que conduce de uno al otro concepto? Con el fin de ser paciente ¿deberíamos estar en paz con nosotros mismo y con los demás?

«Las pruebas desarrollan la firmeza de carácter».

A veces nuestra impaciencia se echa de ver no solamente en el trato con los demás sino con nosotros mismos. Entonces, ¿cómo podemos ejercer esa paciencia con los demás y con nosotros?

- ***Orando.*** Hazle conocer tus deseos a Dios. Lee los siguientes textos: Salmo 62: 8; Filipenses 4: 6; Santiago 1: 6, 7. Recuerda las oraciones de Daniel, José, Ester, Ruth y Juan.
- ***Ora y estudia la Biblia.*** La Biblia testifica de Cristo y nos enseña cómo obtener la vida eterna (Juan 5: 39). Mateo 11: 28, 29 nos recuerda que en Cristo podemos hallar descanso. Mientras esperamos la venida del Señor para que nos libre de todos las cargas de este mundo podemos recordar algunos pasajes: Isaías 9: 2-7; 53; Salmo 22; Mateo 24; y 2 Tesalonicenses 1: 3-2: 12. Permite que estos pasajes te consuelen mientras esperas pacientemente la segunda venida. Lee también respecto a la paciencia y el sufrimiento de aquellos que aprendieron a ser pacientes gracias a las pruebas.
- ***Medita en la vida de Cristo.*** Piensa en las ocasiones cuando él mostró una gran paciencia y perseverancia. También lee acerca de las vidas de otros personajes que mostraron una gran paciencia.
- ***«La vida espiritual se fortalece con el conflicto.*** Las pruebas, cuando se las sobrelleva bien, desarrollan la firmeza de carácter y las preciosas gracias espirituales».* Jesús afirmó: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14:1-3).

Podemos adquirir paciencia al estudiar la vida de Cristo, adoptando sus costumbres y recordando su misericordia hacia nosotros: «Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rom. 5: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo debemos orar con el fin de adquirir paciencia?
2. ¿Cómo nos pueden ayudar otras lecturas, fuera de la Biblia, en nuestra búsqueda de paciencia?
3. ¿Sería conveniente que meditemos como monjes o monjas con el fin de desarrollar un carácter paciente? Motiva tu respuesta.

---

* *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 42.

Mark Henry, Phillipsburgh, Nueva Jersey, EE. UU.

Señor ¡ayúdame a ser paciente!

OPINIÓN

Job 38-42; Isaías 40: 31; Romanos 8: 28

Quizá pensemos que la paciencia es para cierto tipo de personas. A lo mejor personas pobres que se han acostumbrado a su situación y que por tanto saben «cómo esperar en el Señor». ¿Entendemos acaso las pruebas de quienes están afectados por alguna grave enfermedad, mientras sus familias sufren con resignación?

¿Por qué cuestionamos a Dios?

He oído decir a algunas personas en forma de chiste lo siguiente: «La paciencia es una virtud, pero demasiada paciencia puede indigestarte». Me pregunto si algunos de nosotros, que piensa de esa forma, no podría sentirse desencantado con los demás o consigo mismo. También podemos decir al igual que Job, que «aunque me mate seguiré confiando en él» (Job 13: 15). ¿Creemos verdaderamente que a los que Dios aman «todas las cosas los ayudan a bien» (Rom. 8: 28) y que podemos confiar que él hará lo que más conviene (Job 38-42)?

¿Por qué cuestionamos a Dios cuando hay personas buenas que sufren, cuando hay niños que son maltratados, o cuando un grupo de jóvenes muere en algún accidente? ¿Acaso la respuesta será tan sencilla como pensar que vivimos en un mundo afectado por el pecado? Sin embargo, en el mismo instante que preguntamos ¿por qué?, pareciera que se necesita una respuesta más profunda y más abarcante.

No siempre sabemos por qué es necesario que suframos calamidades y desafíos. No entendemos la razón de los tsunamis, huracanes y tifones que asolan ciudades y países, destruyendo hogares y vidas. Sin embargo, podemos vivir confiando que Dios cuida de nosotros y se preocupa por cada uno. Podemos estudiar la Biblia, un libro que encierra numerosos ejemplos y enseñanzas que nos permiten entender el carácter compasivo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos aconsejarle que sean pacientes a quienes enfrentan circunstancias adversas?
2. ¿Crees que la paciencia es una virtud? Explícate.
3. ¿Crees que Dios realmente se preocupa por los millones de personas que sufren por diversos motivos? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Carl Henry, Biloxi, Misisipi, EE. UU.

¡Dame paciencia!

EXPLORACIÓN

Apocalipsis 14: 12

PARA CONCLUIR

Muy a menudo nuestras oraciones incluyen la idea, aunque no las palabras: «Señor dame paciencia, y que sea pronto». Aprender a ser paciente en cualquier situación es la obra de toda la vida. Cuando piensas que dominas el tema, ¡bang! La ira se desborda, la frustración se pone de manifiesto y surge la depresión. «Lo hice otra vez. Volví a lo mismo. Nunca voy a aprender!» ¡Pero olvidamos lo paciente que es Dios! Su nivel de paciencia es algo «fuera de serie». Él anhela poder ayudarnos. Lo único que debemos hacer es pedir su ayuda. No una vez, dos o tres, sino cada vez que Satanás no presente una zancadilla. Cuando cedas ante la impaciencia pídele a Jesús que te levante y te ayude a seguir luchando.

CONSIDERA

- Hacer una lista de las situaciones que más te incomodan. Pídele a Jesús que te ayude a encontrar la mejor solución para enfrentar la ira, la frustración o cualquier otro sentimiento negativo.
- Dramatizar en unión a un amigo o amiga, situaciones en las que sientes que tu paciencia es puesta a prueba. Luego discute cómo podrías manejarlas de forma creativa.
- Investigar cuáles personajes bíblicos trataron de hacer las cosas a su manera, en vez de esperar pacientemente la intervención del Señor.
- Confeccionar un colage de situaciones o personas que demostraron actitudes opuestas. De un lado, coloca aquellos o aquellas que no ejercieron paciencia; del otro las personas o situaciones que fueron un ejemplo de paciencia.
- Memorizar algún himno o corito que puedas cantar en los momentos que te parezca estás perdiendo la paciencia.
- Observar las costumbres de algunas aves. ¿Cómo se comportan cuando están comiendo? ¿Cómo actúan cuando están anidando o construyendo un nido?

PARA CONECTAR

✓ Proverbios 14: 29; 16: 32; 19: 11; 25: 15.
✓ Charles Swindoll, *Visión para vivir.*

Bárbara Manspeaker, Luray, Virginia, EE. UU.